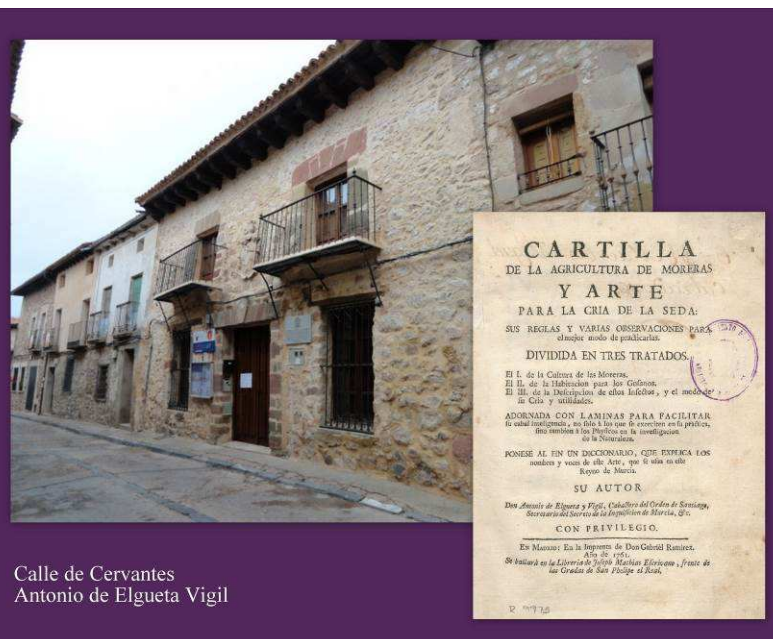


Y a sólo un paso, en el ángulo de la plaza en donde se abrió la confitería La Azucena, de tanta resonancia literaria, podremos encontrar, si nos adentramos en sus obras, u otro de los grandes autores de la España del siglo XX, Manuel Vázquez Montalbán. La confitería, y Atienza, quedaron enmarcadas en las obras de su Pepe Carvalho.



Calle de Cervantes
Antonio de Elgueta Vigil

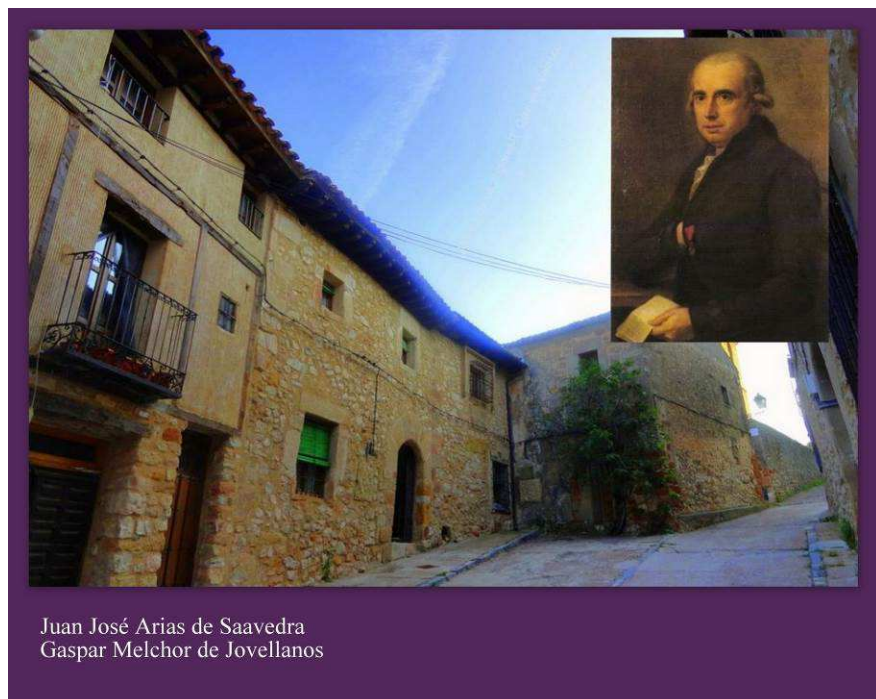
Calle de Cervantes

Es, sin duda, la calle de Cervantes, antigua calle Mayor, popularmente conocida por la “Zapatería”, la más singular y significativa de Atienza.

Gran parte de sus edificios tiene interesante que contarnos. Y en ella se levanta, a mitad de la calle, la casona que fue familiar de los Elgueta Vigil. En ella nacieron los cuatro hermanos que dieron lustre a la familia y en Murcia, y en la literatura se distinguió don Antonio. Allí dejó una de las obras más curiosas que aquella región conoció, que habla del lenguaje popular de los murcianos.

Y no tenemos que dejar la calle para situarnos, al final, frente a la casa curato de la iglesia de San

Gil, con la que fue natal de don Juan José Arias de Saavedra, quien se distinguió por su amistad con ilustres de la literatura y de la pintura, entre ellos Gaspar Melchor de Jovellanos y Francisco de Goya.



Juan José Arias de Saavedra
Gaspar Melchor de Jovellanos

De Jovellanos, de quien se dice que por aquí anduvo acompañando a nuestro hombre, y de Francisco de Goya, guardó don Juan José grato recuerdo en forma de lienzos que hoy se exponen en las grandes pinacotecas del mundo.

Son, sin duda, los seis de los que aquí hacemos memoria, dignos representantes de una ruta literaria que, con Atienza al fondo, engrandecen nuestro horizonte.